

fentar al punto en el Tribunal de Dios à darle cuenta. Como se prevenia el V. Gregorio Lopez, (Pal. *Comun. n. 17.*) que preguntando una vez, si fuera Sacerdote, qué hiciera? Respondió: hiciera lo que ahora. Replicandole: ¿y para celebrar, cómo se preparara? Respondió: como ahora me preparo; y prosiguió, diciendo: si estuviese yo cierto, que de aquí à pocas horas havia de morir, no haria mas de lo que hago, porque yo estoy dando actualmente à Dios todo lo que tengo, y no puedo darle mas, si él por su misericordia no me lo dá. ¡Oh, almas puras, ò almas dichosas! Cómo admitiria en su corazon culpas veniales voluntarias, afectillos torcidos, que todos impiden tanto à la pureza? Esa, pues, sería la conveniente preparacion en lo que nuestras fuerzas alcanzan, un total despego de la tierra, sin que ni el mas leve afecto, no digo venial culpa, mancháse al alma; un ardor abrasado de caridad, un ardiente deseo, como el que padecia hasta quedar desmayada Santa Cathalina de Genova; un cuidado siempre atónito, una diligencia siempre solícita, con la que traía un San Francisco de Borja.

¿Pero quién podrá con tanto? me dicen yá desmayados los pusilánimes: ¿quién puede llegar à toda esa pureza? Sin la gracia, nadie; con la gracia, todos; que no eran de otra carne que la nuestra los que nombramos. Mas todavía atended, dice discreto San Agustín, (*ep. 118. c. 3.*) que Zaquéo, aunque pecador, pero arrepentido, recibió confiado, y gozoso al Señor en su casa, y logró la salud. El Centurion encogido, y temeroso, dixo, que no era digno de recibirlo, y siendo contrarias las voces, fueron unos mismos los afectos: *Non litigaverunt inter se Zachaeus, & Centurio, cum aliter gaudens suscepit, & aliter dixit: Domine non sum dignus.* Suplirá, pues, el pecador toda esta disposicion de virtudes, toda esta preparacion de pureza, cómo? Con un acto solo, y ese muy facil. ¿Y cuál es? Un acto de verdadera humildad, un conocimiento verdadero de su indignidad; *Non sum dignus.* Con las dos palabritas breves de San Pedro: *Tu mihi?* Tú, y à mí? Tú, Santidad infinita, Pureza suma, Bondad inmensa; à mí, que tan vil he sido, que tan ingrato, que tan desconocido, que tan lleno de imperfecciones, y culpas, que tan vacio de meritos? *Tu mihi?* Con qué preparacion te puedo yo recibir? le decia una vez Santa Gertrudis; y respondióla el Señor: No quiero mas de tí, sino que del todo vacia vengas à recibirme, que todo lo haré yo luego: *Hinc intellexit quod evacuatio illa sit humilitas, qua se reputaret nihil habere de meritis.* Entendió ella, que aquel quererla el Señor vacia, era quererla del todo humilde, conociendose sin ningun merito para recibir à su Dios. Esta es, pues, pecadores, una preparacion muy facil, conocer nuestras culpas, y por ellas nuestra indignidad: *Domine non sum dignus.*

Esa es, pues, la preparacion conveniente, la que fuera razon que siempre procuráramos. Mas

no digo por eso que si falta tanta pureza, que si no hay tan acendrada prevencion, sea sacrilegio, ni culpa mortal recibir aquel Santísimo Sacramento; no digo, que si no hay en el alma tanta perfeccion, que por eso dexará de recibir en este Sacramento la gracia. ¿Cuál es, pues, la preparacion del todo necesaria? En breve: La reverencia, la Fé, y la limpieza de la conciencia. La reverencia, no solo en el alma, sino en el cuerpo, estando desde la media noche en total ayuno natural, antes de recibir el Santísimo Sacramento, sin probar, ni una miaja de pan, ni una gota de agua, ni otra comida, ni bebida alguna. La decencia luego, la limpieza en el rostro, y en el vestido. Limpieza, y decencia dixe, no profanidad, no desnudeces, no vanidades; que pechos desnudos para venir à comulgar, lo condenan de pecado mortal graves Theólogos; (Joan. Sanc. *Selec. disp. 11. num. 22.*) y San Carlos Borromeo mandó santamente en su Arzobispado, que à tales escotadas no se les diese la Comunión. Con una soga à la garganta iba la Beata Margarita de Cortona, quando mereció que el Señor la llamáse hija, y con este nombre solo la dexáse por todo el dia absorta, y anegada entre dulzuras. (Boland. *in Vit.*) San Jonás Monge, vestido siempre de un áspero saco, para ir à comulgar se ponía una tunica decente, y luego se la quitaba, y le duró limpia ochenta y cinco años.

Siguese luego la Fé: Que se avive esta llama, que se encienda esta luz à no alumbrar hácia lo terreno, sino hácia Dios solo. Es este Sacramento Mysterio de Fé: *Mysterium Fidei*, y así ha de ser la Fé la que lo haga entrar en provecho. Por eso en la primitiva Iglesia, refiere San Ambrosio, proponía el Sacerdote al que comulgaba, diciendo: *Corpus Christi*, este es el Cuerpo de Christo. Y él confesando la Fé de este Mysterio respondía: *Amen.* Por eso en la antigua España, à disposicion del tercero Concilio Toledano, los que comulgaban, decían primero en alta, y clara voz el Credo. Si la Fé se avivára, oh, cuáles fueran de este Sacramento los provechos? El cristal graduado, que opuesto al Sol prende fuego, y levanta llama; ese mismo, opuesto contra el Sol delante de una vela encendida, la apaga: *Caelesti lumine vincor.* Con aquel Cristal Divino, pues, apaguefe la luz à lo terreno, enciendase la luz à lo Celestial. Mas no basta sola la Fé, define el Santo Concilio de Trento: (*sess. 13. c. 7.*) *Probet autem se ipsum homo, nos fulmina el trueno del Apostol, (1. Cor. 11.) Et sic de pane illo edat, & de calice bibat.* Pruebase la conciencia; ¿y cómo? Examinando con gran cuidado, con gran diligencia, que nos vá la vida, si hay en el alma algun pecado mortal; y haviendolo, por mas que le parezca que está contrita, debe confesar antes, si no es solo en necesidad tan grave, y tan urgente, que le es forzoso el comulgar, y no tiene Confesor. Y si es el mismo Juez que nos ha de juzgar en su tremendo Tribunal, el que entra à mirar lo mas escondido

do de nuestro corazon; ¿qué hay que buscar solapas la pasion, qué hay que fingir pretextos el amor propio? *Probet autem se ipsum homo.* Si se esconde en el corazon, ò el odio solapado, ò el afecto torpe escondido, ò el amor à la hacienda agena que se retiene; ¡oh, Dios, qué de Comuniones temo que sean sacrilegios! Que en vez de entrar en el alma la vida, comen la condenacion: *Judicium sibi manducat, & bibit.* Comer, y en el bocado mismo la sentencia, y la muerte? Gotvino, Príncipe Inglés, havia ocultamente quitado la vida à un hermano del Rey Eduardo; no se probó el delito, pero en el Rey duraba la sospecha. Hizo un convite, y llamó à Gotvino, y entre los manjares declaró el Rey el sentimiento: Yo sospecho, le dixo, que vos fuisteis quien mató à mi hermano. El entonces, haciendo ademanes de estrañeza: yo? dixo, y entre otras ponderaciones, concluyó: este bocado de pan me quite la vida si tal debo. Así fue, porque al llegar à la garganta se detuvo de modo, que ahogado, cayó al punto muerto. (*Hist. Ang.*) Debe un pecador la vida del Hijo de Dios por sus culpas; y si en este convite que le hace, aún se conserva en el corazon su traycion escondida, en aquel Pan Divino tragá la muerte. ¿Qué he de decir de espantosos castigos, de horribles escarmientos, que desde Judas, primer comulgador indigno, hasta nuestros tiempos han venido llenando las Historias para terror de los sacrilegos, que en pecado mortal se atreven à cometer mayor culpa que Herodes, dice San Agustín; mas horrenda que Judas, dice San Chrysostomo; mas terrible que la que cometieron los Judíos crucificando à nuestro Redentor, dicen los Santos Padres; y por todo San Pablo: *Reus erit corpus, & sanguinis Domini.* El que así en pecado comulga, es reo del Cuerpo, y de la Sangre del Señor. Y qué quiere decir, que es reo del Cuerpo, y Sangre del Señor? *Ac si Christum occiderit, punietur,* explica la Glosa, que será castigado, como si por sus manos huviera quitado la vida, huviera derramado la Sangre el mismo Hijo de Dios. Pero tarde llevo à ponderar lo horrendo, lo espantoso, lo terrible de este sacrilegio. Si hay Fé, sobra toda ponderacion, y baste este escarmiento. (*Joan. Brom. num. 35.*)

Dos criados de cierto Caballero traían de ordinario enemistad entre sí; y haviendolos el amo reconciliado diversas veces, volvió à crecer mas, y mas la enemistad, y à interposicion del amo, el uno de ellos fingió reconciliarse con el otro; pero dexandose escondido fu encono para lograrlo en teniendo ocasion, llegó en esto la Semana Santa, y con ella la Comunión; y sin hacer caso, ni confesarfe de esta culpa, llegó à comulgar; pero luego, remordiendole la conciencia, determinó confesarfe el dia siguiente, y con la dilacion, fuefele minorando el escrúpulo, y se fue dilatando la confesion de un dia en otro. Llegabase yá el dia de la Ascension del Señor, y una mañana, entrando en el jardin de su casa, le salió

al encuentro un negro horrible, y feo, obligólo à que luchára con él, y apretandolo entre sus brazos, despues de estrujarle el cuerpo, lo arrojó en el fuelo, y puesto sobre él le dió tantas coces, que lo molió todo, y dexandolo tan espantoso, y abominable como el mismo demonio, con quien havia luchado, le dixo: Esto tienes porque comulgaste mal el dia de Pasqua. Desaparecióse, y él, arrastrando, y como pudo, fue saliendo hasta la sala, donde viendole el amo, fantiguandose al punto, y volviendo el rostro, le dixo: Malaventurado, de dónde vienes, que estás mas feo que un demonio, y no parece fino que sales ahora del Infierno? No salgo, dixo él, fino que voy allá. Contóle lo sucedido, y acabandolo de decir, cayó muerto. Bien merece estar à los pies del demonio, pisado como vil esclavo, el que en aquel Sacramento malogra por su culpa el ser hijo de Dios. Y si esta dicha la tenemos en nuestra mano con los auxilios de Dios, que no nos faltan, quién habrá, que por su querer escoja el mas terrible Infierno, pudiendo conseguir con excessos tan ventajosos la mas sublime Gloria?

PLATICA X.

DE LA OBLIGACION QUE TIENEN los Christianos à recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

A 11. de Julio de 1694.

Antiguos sabios creyeron, que no podía haver amistad mas segura, union mas firme, que la que entre sí traváran la liberalidad, y la pobreza, la abundancia, y la necesidad, estendiendo la una la mano, y abriendo la otra el seno: aquella, teniendo en que lograr generosa sus beneficios, y ésta, retornando su socorro en agradecimientos. Así pintaban una reciproca junta, una indisoluble union: en que no faltando nunca por la parte de lo liberal, quién creyera jamás, que pudiera quedar por la parte del menesteroso? Entre quien dá, y quien recibe, que por quien recibe falte, quien se lo persuadiria? Solo con Dios vemos cumplido, lo que de Dios abaxo se nos hace tan repugnante. Dios, abundancia infinita, liberalidad inmensa, que no desea otra cosa sino dá; y el hombre, todo necesidad, todo pobreza, y que con todo eso, con todas sus fuerzas repugna el recibir! ¿Qué genio será este de la protervia? Necesitar de todo, y solo porque Dios liberal lo oferte, negarse à recibirlo? ¿Cosa admirable! Intimale su Magestad à Adán, que si come de la fruta, sentirá en ella al punto la muerte: *In quocumque die comederis morte morieris.* (Genes. 2.) ¿Y qué hace? Que al instante la apetece, la come, y muere. Ofrece por el contrario, y asegura

con su palabra tan firme como Divina, que el que comiere el Pan Sacramentado, en él tendrá la vida: *Qui manducat hunc panem, vivet in eternum.* ¿Y qué vemos al oír tal promesa? Repugnancia, dificultades, embarazos, dilaciones, todo por no comer aquel Pan Divino, todo por no lograr en él la vida. De modo, que estando en aquella fruta la muerte, la come Adán tan presto; y en este Pan toda la vida, tanto se dificulta el comerlo? Pues si la necesidad misma, atractivo el mas poderoso; si la pobreza, aprieto el mas eficaz; si la misma vida, argumento el mas invencible, no nos atrae por sí a recibir en aquel Sacramento todos los bienes de Dios, que nos dá todos sus tesoros, que nos ofrece todo un vivir eterno, que nos asegura; ¿qué he de hablar? que he de decir de la necesidad que tienen los Católicos de la obligacion de recibir este soberano Sacramento? Punto éste raro de nuestra doctrina, cargo el mas imponderable de las almas, y olvidado, que tienen tan perdidas las costumbres, tan arraygados los vicios, tan validos los escandalos, tan despoblada la Casa de Dios, y tan lleno de almas el Infierno; que tanto viene de la poca frecuencia de la Santísima Comunión, del olvido con que innumerables, viviendo como brutos, ni se acuerdan del Pan, que es de los Escogidos, ni de este sustento, que es de los Angeles.

Bien sé, que defendiéndose contra Dios tantos, que viven como bestias, no solo se obstinan en sus perdidas costumbres, sino que forman contra la piedad argumentos, contra la misma razon bacherías, y contra los exemplos santos de los que viven como Christianos, arman irrisiones, y mofas. Dicen, pues, estos desventurados, que la Iglesia una sola vez al año manda comulgar, y que pues así la Iglesia lo dispone, con eso basta. ¡Oh, engañados tan para vuestro daño! no habeis visto quando un enfermo, ya debilitado, y sin fuerzas, perdidas del todo las ganas del comer, no arrostra ni a medicina alguna, ni a manjar? Qué hace entonces el que cariñoso le asiste? Después que no valen instancias, persuasiones, ruegos: Ea, le dice, este bocado no mas, por si así lo vence, no mas de esta cucharada, no mas de este trago: ¿no es así? Y preguntó: la madre que tal le dice al hijo, es porque ella no quiere que coma mas que aquello? Es porque se persuade a que aquello solo le baste? No por cierto, no, sino que viendo su terquedad, sus desganadas, su caimiento, valese de aquella traza, contentase con un bocado, por ver si con aquello alienta para otro, hasta volverle a recobrar las fuerzas; pero en su amor, pero en su deseo, no un bocado, sino muchos quisiera que comiera restaurado del todo a la sanidad.

Eso, pues, le sucede a nuestra mejor, y mas amorosa Madre la Iglesia: vé al enfermo tan postrado en sus vicios, tan desengañado por sus apetitos, que a nada arrostra del manjar que le ha de dar la vida. ¿Y qué hace? Viendo que no

puede conseguir mas: un bocado siquiera, dice, una vez al año siquiera: *Saltem semel in anno,* a lo menos en la Pasqua: *Ad minus in Pascha.* Pero su deseo, pero su ansia es, de que todos los dias comieran sus hijos este Soberano manjar. Bien claro lo ha manifestado por sus Concilios repetidas veces el de Trento: *Optaret sacrosancta Synodus, ut singulis Missis fideles Sacramentali Eucharistia perceptione communicarent.* Así en la Sesion veinte y dos, y en la Sesion trece, con gravísimas, terribísimas, y poderosísimas palabras exorta, ruega, pide por las entrañas de Jesu-Christo a los Fieles todos, que de tal manera se dispongan: *Ut panem illum super substantialem frequenter suscipere possint,* que pueden con frecuencia recibir aquel Pan Divino. Lo mismo el Concilio General de Basilea: lo mismo todos los Doctores, y Santos Padres de la Iglesia, que no claman, no ponderan, no persuaden otro punto con mas eficacia, y fervor, que la frecuencia de recibir este Divino Sacramento: *Quod sepe accedere dignè, & devotè sit valde proficuum, immò summè necessarium* (dice el Concilio Basiliense) *omnes Doctores Catholici laudant, hortantur, admonent incessanter fidelem populum.* Estas, pues, son las ansias de la Iglesia, estos sus declarados deseos. Mirad, ciegos, mirad, engañados, si os escusa el decir, que una vez sola al año lo manda: mirad, enfermos desengañados, si el decir que un bocado siquiera, y ese comido tan sin gana, tan sin disposicion, os bastará solo para la vida.

En la primitiva Iglesia, en aquellos tiempos de oro, los Fieles todos comulgaban todos los dias, como lo dá a entender el capitulo segundo de los hechos Apostolicos: *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & in communicatione fractionis panis.* Si havia precepto, lo controvierten los Theólogos, agrada-me mas el sentir de nuestro Eximio Suarez: (3. part. dist. 70. sect. 2.) *Fidelium devotio obligationem precepti praveniebat.* Era tal el fervor, tal la devocion de los Fieles, que sin haver menester precepto, ellos lo prevenian. Pasados luego algunos siglos, ya entibiado el fervor, comulgaban cada ocho dias, a lo que se cree por mandado de Pio Primero, y del Concilio Nanetenense. Fue con el tiempo resfriando mas la caridad, y por consiguiente la frecuencia de este Sacramento, por lo qual San Fabian Pontifice (como consta de el *cap. Etsi consuet. dist. 2.*) mandó que comulgaran tres veces al año en las tres Pasquas, de Navidad, Resurreccion, y Pentecostés, pero ya a la falta de este Pan Divino, mas, y mas perdidas las costumbres, echando en olvido el uso de este Sacramento, viendo por una parte su necesidad, por otra nuestra desgana, como decia el enfermo, llegó la Iglesia nuestra Madre en el Concilio Lateranense a decirnos: un bocado siquiera, y a ponernos, como nos puso, el precepto de comulgar una vez al año, registrado en el *cap. Om-*

Omnis utriusque sexus, de Pœnitent. & Remissionibus; de modo, que siendo precepto Divino de boca de nuestra Vida Christo, el recibir el Santísimo Sacramento, la Iglesia nos declara el tiempo, acomodándose solo compasiva a nuestra miseria.

¿Y quién no vé, Católicos, retratada aqui la Estatua de Nabuco? La cabeza toda de oro, en aquellos primeros Fieles, comulgando todos los dias; en los siguientes, que a lo menos cada ocho, el pecho, y los brazos de plata; después, que ya tres veces al año, los muslos de bronce. Y qué nos queda? Las piernas, y pies de hierro, y barro. Cuántos son los que frecuentan la Comunión? Son tan pocos, tan murmurados de los impíos, tan apuntados de los escandalosos, y tan muchos, y tan casi todos, todos tierra, todos barro, que se lleva el viento; oh, no sean, que se lleve el diablo!

Este precepto, pues, de comulgar obliga cada año debaxo de pecado mortal, desde el Domingo de Ramos, hasta el Domingo de la Pasqua de Resurreccion, a todos los que han llegado al uso de la razon. Y aun para cumplir esto, qué dificultades, qué largas, qué mentiras, y lo que es peor, qué sacrilegios! Qué mucho, pues, que tantos vivan como bestias? Enamorado torpemente un mancebo de una muger casada, y no valiendole para reducirla a sus torpes intentos repetidas trazas, picado, convirtió su amor en odio, y consultando a un hechicero, tubo, modo para hacer con arte del diablo, que la pobre muger pareciese a los ojos de todos convertida en yegua. Imaginad qual quedaria el marido con tal mudanza. Hablabala, y no le respondia; queriala acariciar, y le respondia con las coces. Determinó, en fin, llevarla a San Macario, y así lo hizo, tirandola de una soga, como se lleva a una bestia. Puesta en presencia del Santo, echandola agua bendita, y haciendo oracion, la restituyó otra vez a su propia figura, y dixola entonces: Sabes por qué te ha venido este trabajo? Porque ha cinco semanas que no recibes la Comunión. Oh, Dios! Pues si por solo cinco semanas que le faltó a aquella la defensa inexpugnable del Santísimo Sacramento, pudo conseguir el demonio dexasla en lo exterior con parecer de una yegua, cuántos por años enteros de no comulgar, estarán en todo lo interior como bestias?

Obliga, pues, el precepto a los que han llegado al uso de la razon. Y aqui, padres, y madres, qual es vuestra obligacion con vuestros hijos? Bien sé que no puede haver regla cierta, despertando unos a los siete años, otros después, y tambien otros antes; pero los padres, que facilmente lo pueden conocer, qué descuido es tan intolerable el que así los dexan sin este Pan, que es la leche purísima que cria las almas! *Rationabile lac concupiscite.* A estos pequeños es a los que llama la Sabiduría a su Mesa: *Si quis est parvulus veniat ad me.* Esta edad

inocente es en la que Dios quiere hacer los frutos de vida, en la que quiere plantar las azucenas de la pureza; estas criaturas tiernas son las escogidas para aquel Pan, que es de Angeles: *Frumetum electorum;* y como leen todas las Versiones: *Juvenum, adolescentium, puerorum, & vinum germinans virgines.* Yo no digo, que si está del todo cerrado todavia el uso de la razon, se les haya de dar la Comunión; pero si ya se les advierten reparos, dichos, advertencias, y en fin lo que basta a hacer distincion, a formar algun concepto, que distingan con la Fé este Pan Divino, de ese pan ordinario; por qué les retardais este Divino Pan? Oh, en cuántas cosas se verifica la quexa de Jeremías! *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis.* Los muchachos piden el pan, a de la Doctrina Christiana, a de la Santísima Comunión, y no hay quien se los dé? Oh, padres! oh, madres! Si para que el durazno salga de hueso colorado, basta echar carmin en las raices; y por el contrario, para que los racimos sean venenosos, ha bastado en una vid poner en las raices veneno: si quando esas criaturas tiernas están expuestas al veneno de las compañías, les vais arrimando al corazón el Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios, qué no brotarán de virtudes? qué no darán de frutos sazonados? *Este es,* decia, hablando de estos, San Francisco de Sales, (*Lib. 2. Ep. 50.*) *este es un error grande, a mi parecer, d'ferir tanto este bien en esta edad, en la qual los niños tienen mas discurso a los diez años, que teniamos nosotros a los quince.*

Y si como refiere San Gregorio, hay niño de solos cinco años, que se condenó, miren si por los años se puede tantear la malicia? Yo sé que refiere el Discipulo, que un niño de nueve años, a quien le havian negado la Comunión estando para morir, pidiendola con infancia, y llevandole una forma sin consagrar, dixo al punto: Para qué me engañan, que no es este el Santísimo Sacramento: Alumbrandolo así Dios para mostrar quanto gustaba de entrar en su alma; y recibiendo luego muy gozoso el Santísimo Sacramento. Sé que a aquella admirable niña Imelda, que refiere nuestro Paulo Barri, siendo de once años en un Convento de Religiosas, negandole la Comunión, que ella con todas sus ansias pedia, estando de rodillas en el Coro mientras las Monjas comulgaban, de las manos del Sacerdote voló por el ayre la forma consagrada, y se detuvo sobre la cabeza de Imelda, y a tal prodigio, dandole obligados la Comunión, espiró al punto. Qué mejor leche, padres, para vuestros hijos, que a los pechos de Dios la leche de la misma Divinidad? Obliga por último el precepto de comulgar, en el sentir comun, y mejor Theologia, quando estamos en peligro de muerte, en aquel punto: *Quando tribulatio proxima est, & non est qui adjuvet.* (Suar. 3. part. dist. 69.) Quando los aprietos mas espantosos del alma,

quando las congojas mas apretadas del corazon, quando los enemigos mas enfurecidos, quando la vida mas atormentada, quando la muerte mas atemoriza, y quando solo Dios es el que puede darnos el focorro; qué es menester precepto? Oh, no nos castigue por nuestras culpas, negandonos en aquel punto la Comunión, no queriendonos admitir entonces à sus brazos! Y siendo este temor justísimo, à esto se han de encaminar nuestros ruegos, nuestras oraciones, nuestras continuas súplicas, à pedirle al Señor, que nos conceda en aquel punto el recibirle por aliento de nuestras almas, por defensa de nuestra batalla, por Viatico de nuestra peregrinacion, y por prenda de nuestra Gloria. Así le clamaba la Beata Maria de San Benito, Monja Dominicana, que no comulgó vez, que no le pidiese al Señor morir en el punto mismo que lo acabara de recibir, y así lo confesó dichosa. Sean, pues, estos nuestros fervorosos ruegos; hagamos por este fin nuestras buenas obras, para conseguir con esta dicha todas las dichas.

Refiere Cesario, (Lib. 9. Mir. c. 49.) que un Soldado de rotas costumbres, acusado de algunos robos ante el Emperador Federico, mandó por esto que lo buscasen, y lo ahorcáran. Así se executó, dexandolo en el campo pendiente de un arbol. Tres dias havian pasado, quando pasando por allí un Caballero, reparó al verlo, y oyó que lo llamaba. Retirabáse temeroso, y él alzando mas la voz: No temas, le dixo, acércate, que soy Christiano, y estoy vivo. Acercóse el Pasajero, y dixo al ahorcado: Entre las muchas maldades de mi vida, tuve una devocion, que todos los dias rezaba tres Padre nuestros, y Ave Marias à la Santísima Trinidad; cinco à las Llagas de mi Señor Jesu-Christo, y un Padre nuestro, y Ave Maria en honra del Santísimo Sacramento, que se consagraba en todo el mundo, pidiéndole, que en el fin de mi vida no me priváse de recibirlo; y este es el favor que su Magestad quiere hacerme: baxame de aquí. Baxóle el Pasajero, fue al Lugar mas cercano, llamó al Cura, traxo el Santísimo Sacramento, y habiendose antes confesado, lo recibió, y espiró al punto, divulgandose por la comarca toda con grande regocijo este prodigio, que ojalá nos sirva à todos de aliento, no solo para la frecuencia de este Pan Divino, en que nos vá la vida, sino para clamar siempre à Dios que lo logremos tambien por Viatico que dignamente recibido, nos lleve à la Gloria.



PLATICA XI.

DE LA FRECUENCIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

A 18. de Julio de 1694.

Añadirle gozos al que tiene la misma gloria por esencia, adelantar regocijos al centro mismo de las delicias, à Dios, que en sí mismo abraza toda una infinita Bienaventuranza, aumentarle deleytes, como una pequeña criatura podria alcanzarlo? Qué noble empleo de toda una vida! qué feliz empresa de toda un alma! qué dichoso logro de todo un ser, si el conseguirlo no pareciera imposible! Pues para mostrarlo facil, atendamos primero à Plutarco. Cierto Canio, valentísimo Músico, y en tocar una flauta de primor incomparable, vivia por eso de andarse por las casas de poderosos tocando en los festines su instrumento, que le pagaban, al paso que suspensos los deleytaba con su harmonía. Pero era tanto mayor el deleyte que el mismo Canio sentia al oír él su mismo instrumento, que solía decir en secreto, que si los oyentes le espíaran el corazon, le vieran el alma quando él estaba oyendo su misma música, en vez de pagarle à él, le hicieran à él pagar el oírlo; le dieran por premio de lo que ellos gozaban, lo que él de mayor gozo recibía. Nada mejor explica, quanto mas se goza Dios al hacernos bien, que nosotros al recibirlo: de modo, que si à su infinito gozo, si à su inmensa bienaventuranza pudieramos aumentarle las glorias, solo sería dándole ocasion de exercitar repetidamente su infinita beneficencia, trabando así con la liga de oro la gracia, lo que supo tambien enlazar con amoroso nudo la naturaleza. Qué es ver à una madre con el hijuelo à sus pechos, ella dandolos, con qué gusto! y el rapáz chupando, con qué ansias! Y quién de los dos, pregunta, hace el beneficio? La madre al hijo, ò el hijo à la madre? Le dá ésta en la leche el sustento, y la vida; pero si aquel no mamá, detenida en los pechos la leche, le causara tantos dolores como gotas, siendo el descargarle los pechos, si para el hijo sustento, para la madre alivio; si para el rapáz regalo de su golosina, para la madre delicia la mayor de su deseo. Oh, vínculo del amor, quanto mejor en la gracia cumplido! *Significatur gratia lacte*, dixo admirablemente San Eucherio: (Apud Barr. *Recreatio Sabio.*) *Hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non querit accipere, sed satagit dare: Hoc mater gratis dat, & contristatur si desit, qui accipiat.* Así, pues, miro yo à nuestra Vida Christo en aquel Divino Sacramento, en que puestos à los pechos de Dios:

Ad

Ad ubera potamini, nos dá aquella leche purísima, *Rationabile lac*, en que antes creía yo que el llamarse leche, era solo porque nos dá el primero, mas puro, mejor sustento de la vida; mas ya veo, que es porque la leche, quando la dá la madre al hijuelo, *non querit accipere, sed satagit dare*; la dá tan à lo generoso, que no buscando retorno, solo el que continuamente la reciba el niño, eso tiene por su mejor paga; y teniendo su mayor gusto en que el hijuelo repetidas veces se le aplique à los pechos ansioso, solo se entristece quando no mama. *Et contristatur si desit qui accipiat.* Estos, pues, son los deseos ardientes de nuestra Vida Christo, quando en aquel Sacramento nos dá la Leche Divina por sustento: *Significatur gratia lacte*, que como el niño, quando él recibe la vida le aumenta à la madre el regocijo, así à su Magestad le paguemos, aumentandole las glorias solo con recibir en la frecuencia de aquel Divino Sacramento sus admirables beneficencias: *Non querit accipere, sed satagit dare.*

Esta frecuencia, pues, de recibir la Santísima Comunión, en que está toda nuestra vida, en que estriva nuestra fortaleza, en que nuestro crecer consiste, esta frecuencia, que toda la Iglesia la aclama, que todos los Concilios la exortan, que todos los Santos Padres la persuaden; esta frecuencia, que tantas virtudes ha plantado en las almas, que tantos provechos ha adelantado en las virtudes, que tantas almas ha dado, y está dando à Dios, es el punto de nuestra Doctrina, el aplauso del Cielo, el regocijo de los Angeles, la mejora dichosa de la Christiana República, y todos los deseos del Hijo de Dios, que habiendolos expresado con sus voces, que habiendolos mostrado con admirables efectos, los ha confirmado con tantos prodigios, yá dando por su mano propria la Comunión à no pocas almas, à quien indilertamente se la negaba su Cura, yá por ministerio de Angeles à una Cathalina de Sena, à una Liduvina, à una Coleta, y à otras innumerables almas. Y si ello vemos, y no puede negar nuestra Fé, que en frequentar este Sacramento está nuestra vida, qué he de gastar tiempo en argumentos? Digan los que lo frequentan sus provechos, y confiesen los que lo tienen olvidado sus daños; y si habla la verdad, cesando bachillerías de la impiedad, triunfará victoriosa la Fé.

Hablé, pues, yá de lo que es precepto, hablo ahora de lo que es razon: dixe de la obligacion, digo ahora de lo que es conveniencia, utilidad, y provecho; pero cuáles son las personas que deben frequentar, y recibir à menudo la Santísima Comunión? Quáles son? Qué buena pregunta, de que penden errores tan intolerables, daños tan indecibles! Ha introducido el demonio en muchas almas, ha hecho el infierno en corrillos, y conversaciones de legos materia de sus parlars un error torpísimo, una crasísima ignorancia, que la pronuncian hombres del todo idiotas, tan seguros, como si pronunciaran un dogma de la Fé;

y es: que para frequentar la Comunión, es menester ser muy santos, que un hombre que trata de negocios, que una muger que tiene à su cargo marido, criados, hijos, no puede ir con frecuencia à la Iglesia: que quien no trata de perfeccion, no ha de andar cada dia comulgando: que ir à la Iglesia, y tener luego en casa impaciencia, en las conversaciones, ò la murmuracion, ò el dicho picante, no cabe: y en fin, que solo se queda para los mochos (como por irrision llaman à los virtuosos) el recibir à Dios; como que el recibirlo no lo huviera dexado Jesu-Christo para los Christianos. Oh, silvos los mas venenosos de la infernal serpiente! Oh, ladridos de rabiosos perros, en que mostrando zelo arde la rabia de la envidia! Oíd, Cathedraicos de pestilencia, quienes son los que deben frequentar este Santísimo Sacramento.

Y no os quiero citar ahora à los Augustinos, y Ambrosios, à los Chrysostomos, è Hilarios, y à todas esas columnas de la Iglesia, que todos conspiran à esta frecuencia; de xolos todos, y oíd solo un Prelado, un Oráculo de nuestro siglo: por su saber, admiracion del Mundo: por su doctrina, digna veneracion de la Iglesia: por su santidad, que por que anda en románcé à éste os cito, S. Francisco de Sales, (*Introd. à la vida dev. p. 2. c. 21.*) En nombre de este gran Padre os respondo à todas vuestras bachillerías por las almas que tanto motejais, y murmurais: *Si los mundanos te preguntan (dice) por qué comulgas tan frecuentemente? Respondeles, que por aprender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles, (aquí quiero vuestra atencion) diles, que dos fuertes de gentes deben comulgar à menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian mal si no se llegasen al manantial, y fuente de la perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente aprender la perfeccion. Los fuertes, para no venir à ser flacos; y los flacos, para hacerse fuertes. Los enfermos, para verse sanos; y los sanos, para no estar enfermos.* Estas son las palabras de un Oráculo: qué oponéis? Si es por imperfecciones, y culpas; el que baxa à obscuras una escalera, no pide luz para no caer? El que cae en una cama enfermo, no llama al Médico para sanar? El que se manchó el vestido, no lo envia al agua para lavarlo? El que padece sed, no acude al jarro para fosegarla? Pues si en aquel Sacramento está la luz, está la medicina, está el agua que lava, el agua que facia, y deleyta, para qué es escusarse con mentiras? y lo que es peor, querer afentarlas por dogmas, que es menester ser Santo para llegar à la Comunión? Antes digo, que si alguno en la verdad fuera Santo, yá no la necesitaba tanto como la necesitan los pecadores, y los enfermos: *Non est opus valentibus Medico, sed malè habentibus.* No llamais al Médico quando estais sanos, ni pone entonces los pies en vuestra casa; pero en estando

en-